
Exordio

Decía Ludwig Wittgenstein que de lo que no se puede hablar, mejor es callarse. Pero los poetas no se resignan. Cuando su lengua madre no les alcanza para expresar sus experiencias vitales, sus cavilaciones o sus intereses estéticos, acuden a otras constelaciones lingüísticas y culturales, a otras experiencias poéticas que iluminen su camino para decir lo que saben, lo que buscan, lo que intuyen. Por esa senda llegaron, por ejemplo, el soneto y el haiku a la lírica hispánica e incontables préstamos léxicos que hoy residen con gran vitalidad en nuestro idioma. El primer artículo de este número de *La Colmena* versa, precisamente, sobre la traducción literaria, noble labor que no se queda en lo estético; antes bien, suele convertirse en una rica fuente de interacciones multiculturales, como apuntan Celene García Ávila y Luis Juan Solís Carrillo, de la Facultad de Lenguas de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), al revisar el trabajo de traducción literaria de Octavio Paz.

Por su parte, Carmen Virginia Carrillo Torea, de la venezolana Universidad de los Andes, analiza las nociones de tiempo y memoria en la poesía de José Emilio Pacheco, comparando aquéllas con sus correspondientes categorías en los sistemas filosóficos de Bergson, Bachelard, Barthes y Ricoeur. A continuación, Alfredo Rosas Martínez, de la Facultad de Humanidades de la UAEM (FH), explora el poemario de César Vallejo *Trilce*, donde identifica el lenguaje poético que el vate peruano desarrolla para lograr la armonía entre el caos, la imperfección del mundo y la realidad. Rosas Martínez encuentra ahí sorprendentes relaciones entre ese temprano texto de Vallejo y el pensamiento pitagórico.

La enfermedad, como elemento que altera la normalidad de los cuerpos y las conciencias, atrajo la mirada crítica de Jesús Humberto Florencia Zaldívar, profesor de la FH, quien encontró en diversas narraciones de José Revueltas toda una serie de padecimientos en la que se concreta claramente esa escritura que su propio autor llamó “literatura del lado moridor”. A su vez, Irene Becerril Aros-tegui, también de la FH, encuentra en “Informe sobre ciegos” —una narración enmarcada en la novela de Ernesto Sabato *Sobre héroes y tumbas*— un claro caso de lo que Gilles Deleuze denomina ‘devenir-animal’, toda vez que en esa historia

la pérdida de la vista produce cambios que animalizan al personaje principal. Y para recordarnos qué sentido tiene la actividad filosófica, Germán Iván Martínez Gómez, de la Escuela Normal de Tenancingo, nos obsequia un ensayo donde destaca que hacer filosofía no es una tarea puramente teórica, sino que implica una forma de asumir la vida en la que queda comprometida la existencia misma de quien se atreve a hacer preguntas esenciales.

La poetisa española Sonia Betancort habita el *Pliego de Poesía* de este número con una lúdica reflexión sobre los zapatos: su historia, las manos que los fabrican, la elegancia que proveen y su presencia en el imaginario femenino. En La abeja en La Colmena, el ensayista y traductor Marco Lagunas nos acerca la poesía de la escritora alemana Judith Schalansky, en un fragmento de su *Atlas de islas lejanas*, donde la poetisa explota estéticamente la Isla de la Soledad, ubicada en el Ártico. Por su parte, Abril Carmona Ochoa, de la Facultad de Artes de la UAEM, presenta los dibujos de José Edgar Miranda Ortiz, hoy director de la recién nacida Escuela de Artes Escénicas de nuestra universidad, quien orna con su estética amorosa este número de *La Colmena*. En esta sección también incluimos dos cuentos: “El día que las máquinas se volvieron locas”, de Alexander Estrada Ramírez, estudiante de la FH, y “El Misterio de Zacango”, de Martha Grizel Delgado Rodríguez, los cuales obtuvieron el primero y segundo lugar, respectivamente, en el Primer Concurso de Cuento Infantil organizado por el Centro de Actividades Culturales de la UAEM. El jurado de este certamen estuvo compuesto por los maestros Alicia Gutiérrez Romo, Martha Elisa Aguilar Arriaga y Alfonso Sánchez Arteche.

En Francia en La Colmena, Jorge Esquinca nos obsequia un fino ejemplo de fusión intercultural sinofrancesa en la poesía de François Cheng, quien nos invita al reencuentro con el Ser por un conducto mineral que sólo puede ser transitado con paciencia diamantina: desde la quietud y el silencio. Sergio Ernesto Ríos, en cambio, traduce del portugués, en La Colmena *na janela*, una divertida pieza de Bruno Brum donde el yo lírico despliega su ironía sobre la ideología capitalista, creando una fenomenología de la tópica empresarial. En Arcadia por *Autobahn*, Daniel Bencomo nos da a probar la poesía de la austriaca Friederike Mayröcker, quien dirige la mirada hacia su infancia para recrear diversas piezas de su inventario de lapsos de vida. En *Paper army* en La Colmena, Santiago Matías traduce “Seduction”, de la poeta afroamericana Nikki Giovanni, texto en el que se mezclan el amor y los afanes revolucionarios de los activistas contra el racismo en Estados Unidos. José Molina, en Agua en boca, da cuenta de las resbaladizas correspondencias entre los sistemas léxicos y gramaticales del italiano y el español, donde ‘huevo’ es *a uovo* como ‘huevos’ es *a uova*, lo cual añade un grado de interés adicional a los versos de la florentina Elisa Biagini, cuya poética está poblada de elementos corpóreos: ojos, dedos, manos, sangre, cabellos...

Heber Sidney Quijano, de la FH, nos explica su lectura de *Raíz de la memoria. Antología personal* (2002-2004), de la poeta y traductora Silvia Pratt. Quijano Hernández encuentra ahí un hilo conductor conformado por tres fibras: la orfandad paterna, la repetida ausencia de Dios y la noción de la reintegración de la materia al universo. Y, finalmente, Diego Armando Lima y Donají Cuéllar reseñan una reciente edición del texto póstumo de Stéphane Mallarmé *Igitur o la locura de Elbehmon*, traducido del francés por el ensayista José Miguel Barajas. De pasada, aquí también se comentan algunas especificidades de la traducción literaria. Sin un propósito deliberado, en este número de **La Colmena** destaca la voluntad colectiva de reivindicar la traducción literaria como una actividad imprescindible para el fortalecimiento de los estudios y valores humanistas.

Juan Carlos Carmona-Sandoval
Director de **La Colmena**
